



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 18088

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 14 DE FEBRERO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Casimir 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

INTERESANTE

Ha regresado á esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI,

que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general.

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de alacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

VACUNA CONTRA LA RABIA

Uno de los descubrimientos más portentosos del siglo actual es la aplicación de la vacuna antirrábica, debida al inmortal Pasteur, que desde hace seis años se aplica en los institutos de París y Barcelona y que merced á procedimientos especiales para su transporte y conservación, se puede utilizar hoy hasta en los puntos más distantes de dichos centros.

El doctor Candido fué el primero que la empleó en Cartagena, con éxito feliz, allá por el mes de Septiembre del pasado año, en el tratamiento de unos niños que fueron mordidos por un perro en

el barrio de Peral; y actualmente la aplica diariamente en la Dirección de los servicios de higiene de este Ayuntamiento, á dos niños mordidos por un can, cuya hidrofobia se comprobó por el ilustrado profesor veterinario D. José Mercader.

El virus lítico que emplea el doctor Candido procede del Instituto del doctor Ferrán, de Barcelona y no es otra cosa que sustancia cerebral conservada, procedente de animal muerto de rabia. Con dicha sustancia, un líquido esterilizado y arena finísima, se forma una mezcla de color lechoso que se inyecta al paciente por medio de una geringuilla pequeña.

El procedimiento no puede ser más sencillo; con esos tres ingredientes que entran en la composición de la vacuna, ha sido reducida á la impotencia, en la mayoría de los casos, esa enfermedad terrible en la que se adunan á los caracteres de la demencia furiosa, padecimientos que espantan y dolores que sólo al pensar en ellos hiélase la sangre en las venas.

No tenemos la pretensión de explicar cómo obra la vacuna antirrábica en el cuerpo humano, ni cómo se mezcla con la sangre, ni en virtud de qué principio conocido ó supuesto impide que aparezca y se desarrolle la enfermedad que ha venido á destruir, primarios en la ciencia de curar, ignoramos todo eso; pero individuos de la humanidad doliente y expuestos como todos los que la forman á recibir en nuestra sangre el virus ponzoñoso de la rabia, por medio de una mordedura, no podemos menos que regocijarnos al considerar que de hoy en adelante, y merced á la actividad del doctor Candido, junto al momento del peligro estará el instante del remedio.

La rabia ha sido batida como lo fué la difteria. El doctor Roux

desanudó del cuello de los niños el corbati que los ahogaba. El doctor Pasteur, con su invento contra la rabia, ha hecho pedazos la camisa de fuerza con que se ataba al paciente para que muriera más desesperado.

¡Pasteur y Roux! Dos bienhechores de la humanidad á quienes el agradecimiento de sus semejantes debe elevar un altar en cada corazón.

GLOBIAS NACIONALES

Episodio del combate naval del cabo de San Vicente.

14 Febrero de 1797.

El combate naval del cabo de San Vicente, fué uno de los desastres que á España proporcionó el desafortunado convenio de San Ildefonso, y uno de los innumerables hechos en que el heroísmo legendario de nuestra raza se ha manifestado con todos sus relieves y grandezas.

Al doblar el cabo de San Vicente la poderosa escuadra de D. José de Córdoba, que había abandonado el puerto de Tolón obedeciendo órdenes del gobierno de España, tuvo la mala suerte de tropezarse con la inglesa que mandaba el almirante Jerwis, la cual, favorecida por el viento, provocó á combate, sin reparar en que la enemiga se componía de más barcos y cañones.

El desacierto con que D. José de Córdoba ordenó sus navios para hacer frente al enemigo, fué causa de que, no obstante la superioridad de elementos que poseía sobre el británico, sufriera la escuadra española daño enorme, hasta el extremo de perder cuatro barcos y numerosa gente, entre ellos don Francisco Javier Winthuyzen, jefe de escuadra, D. Tomás Geraldino y don Antonio Yepes, comandantes del «San Nicolás» y del «Salvador», respectivamente.

Ya casi al final del combate, por haber oído el tronar de los cañones, acudió al lugar de la lucha el navio «Pelayo», llegando en el crítico momento en que la capitana «Santísima Trinidad», toda desmantelada y la ma-

yor parte de su gente muerta ó mal herida, arriaba su bandera en señal de rendición. El comandante del «Pelayo», D. Cayetano Valdés, ante el espectáculo tan triste, con decisión y energía dice á los suyos: «Salvemnos al «Trinidad» ó perezcamos todos», y puesto al habla con el navio batido le ordena que «enarbola de nuevo su bandera» ó lo considerará como enemigo. Y sin aguardar á más ataques con furia á los tres navios ingleses que rodeaban al «Santísima Trinidad», y después de luchar con temerario arrojo logra salvar al desmantelado barco, casi arrancándolo de entre las manos del enemigo.

Óscar.

(Prohibida la reproducción.)

COMERCIO

(El derecho de muelle en Francia y Argel.)

La ley promulgada por el Presidente de la República francesa sobre este particular, y que ha de regir en lo sucesivo, establece lo siguiente:

Artículo 1.º Los buques de cualquier bandera, cargados en totalidad ó en parte, procedentes del extranjero ó de las colonias francesas, excepto de la Argelia, satisfarán el derecho de muelle en los puertos de Francia y Argel, con arreglo á la tarifa siguiente:

Un franco (1 fr.) por tonelada de arqueo neto, si el número total de toneladas métricas (1.000 kg.) de mercancías desembarcadas es superior á la mitad del tonelaje neto del buque;

Cinco francos (5 fr.) por tonelada de arqueo neto, si el número total de toneladas métricas de mercancías embarcadas ó desembarcadas es igual ó inferior á la mitad del arqueo neto, y superior á la cuarta parte de arqueo;

Veinticinco céntimos (25 cts.) por tonelada de arqueo neto, si el número total de toneladas métricas de mercancías embarcadas ó desembarcadas es igual ó inferior á la cuarta parte de arqueo neto, y superior á la décima del mismo;

Diez céntimos por tonelada de arqueo neto si el número total de toneladas métricas desembarcadas ó embarcadas es igual ó inferior á la décima par-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 453

á vuestro hermano y le amé. Encadenada á un destino maldito, tenía que olvidarlo todo para dedicarme á la única pasión que se engendraba en mi alma. Gloria, honor, porvenir, todo lo desprecié por él, porque él era para mí más que los vanos oropeles del mundo. Había sido ambiciosa y maldije la ambición; me había comprometido en asuntos políticos y odié la política; me había dejado conducir por un huracán y me detuve. No temí á la muerte, ni á los peligros de mi posición, porque toda mi alma se reasumió en Martín. Acaso os canse con esta relación; pero nosotras las mujeres enamoradas no sabemos disfrazar nuestros sentimientos. Hacemos gala de la verdad, con un orgullo que nos halaga. Supe el viaje que iba á emprender; y no os ocultaré tampoco que en este viaje jugaba su existencia por un fanatismo, mas bien que por una exigencia del honor. La noche de su marcha lo salvé de un peligro á costa de mi vida; pues hay en mi carácter tal fuerza de voluntad, tal energía, que muchos hombres quisieran tener semejantes dotes. He pasado dos meses llenos de dolor, de esperanzas é incertidumbres; cualquier rumor ha producido en mí pecho una tempestad de sentimientos encontrados, y desde el fondo de mi casa he contado las horas, los días y los meses con mortal inquietud. Hoy que

CARLOS II EL HECHIZADO 452

pintaba en su semblante, como si este revelase lo mucho que padecía.

—Señora, exclamó Ana vertiendo copioso llanto, yo no sé que es lo que desubro en vuestras palabras que me hacen temblar. Acaso la compasión sella vuestros labios y me dejais flotar en un caos de incertidumbre á cada cual mas horribles. ¡Oh! si es así, descorder de una vez el velo que oculta á mis ojos el fondo de una verdad siniestra. Decidme lo que ha sido de mi hermano....

—¿Cómo queréis que os lo diga, cuando yo vengo á preguntaros?

—Dios mío; ¡y qué puedo yo decirlos!

—Ya lo veo; es una doble desesperación; una agonia anticipada; un dolor irresistible. Dispensadme que me exprese así. Conoci á vuestro hermano cuando ya se había lanzado á esa senda de peligrosas aventuras... ¡Oh! ¡yo también estaba colocada en el camino de la fatalidad, y no me era dado retroceder!... Sin embargo, si él hubiese querido....

Aquellas oscuras frases eran un compendio de amor que Diana no podía ocultar.

—¿Con que tanto os interesa mi hermano? preguntó Ana.

—¡Oh! mucho; había entre los dos una simpatía inextinguible. Seré franca con vos, señorita. Conoci

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 449

Y en efecto hay ciertos sentimientos simpáticos que se unen al punto que se encuentran, sin necesidad de expresar con palabras lo que se dicen por medio de rápidas afecciones.

Ana tendió la mano á la marquesa, como si fuese una amiga antigua, y sin que ninguna de las dos pronunciase una palabra llegaron á las habitaciones de la primera.

—Perdonad, dijo Diana cayendo en un sillón; acaso os parezca extraña mi visita, pero he querido arrostrar la vergüenza de venir á veros, mas bien que luchar á solas con mi incertidumbre.

—Cualquier que haya sido vuestro pensamiento al pisar esta casa, no debe causaros sorrojo de ninguna clase. Mi mayor deseo será el complaceros.

—¡Oh! sois muy bondadosa y me dais la confianza que me faltaba, contestó la marquesa dejando caer su manto.

Las dos jóvenes se miraron de nuevo, separando por sus labios una trémula sonrisa. Después de un instante de silencio:

—Y bien, señora, preguntó Ana para vencer de un todo la timidez de la dama desconocida, ¿puedo servirvos? Sabed que cifraré mi ventura en acceder á lo que me demandeis.

—Así lo creo. Vuestro rostro, espejo del alma,